

El odio gobierna el mundo

2b

De las emociones negativas, el odio es, de lejos, la más destructiva. Destruye la vida sin aportar el menor beneficio. Y resulta que precisamente el odio gobierna el mundo.

Bueno, el mundo humano. Porque los humanos son la única especie que ha logrado desarrollar el odio. Lo máximo que pueden sentir las demás criaturas es la ira.

En el siguiente artículo, me limitaré en gran medida a la fenomenología. Las conclusiones que se sacan aquí provienen de la sencilla observación. En las obras "[La quintaesencia](#)" y "[Del homo caput al homo normalis](#)" describo detalladamente cómo sucedió que en los seres humanos surgieran tales sentimientos destructores de la vida y cuáles fueron los comportamientos emergentes de ellos.

¿Qué es entonces el odio?

El odio es ira impotente y amor impotente

En otras palabras, se trata de ira combinada con impotencia - ¡y a menudo **entretajida con amor impotente!** Esto significa que quien odia también es débil, es decir, impotente.

La ira puede matar en defensa de la vida. El *odio* no quiere defender la vida, a lo sumo simula hacerlo; más bien, el *odio* quiere solo destruir, incluso a sí mismo. Se trata justamente de eso: odio dirigido sobre todo hacia uno mismo. **Quien odia siempre se odia a sí mismo.** No puede prescindir de este auto-odio. Solo esto ya separa claramente el odio de la ira.

El odio no gobierna el mundo porque los malos son frecuentemente también los poderosos. Eso les vendría bien a algunos. Entonces la culpa siempre es de los demás; jaja. Sin embargo, este comportamiento es lógico porque *vivir la impotencia se traduce en ansiar una cosa: ¡el poder!* En un estado de debilidad impotente, anhelamos la fuerza. Esto es incluso *bastante natural*, excepcionalmente también en los seres humanos. Cuanto más flagrante y prolongada sea la experiencia de la impotencia, más consecuente será el afán de poder. En vista de la hostilidad que sentimos hacia la propia vida -y asociada a ello, *la experiencia de tener desvalor-* la alternativa solo sería el suicidio. Al fin y al cabo, esto es lo que hacen un millón de personas cada año, sólo contando los suicidios oficialmente documentados. El número mucho mayor de suicidios ocultos, por ejemplo debidos a enfermedades terminales o accidentes, oscurece aún más el panorama y plantea la cuestión de lo que en última instancia se explora en este artículo. También aquí, por cierto, somos únicos en el mundo animal y viviente. Ningún otro ser vivo se suicida

voluntariamente. Esto sólo puede lograrse dirigiendo constantemente el odio hacia uno mismo.

Así pues, no son los poderosos malvados, ni el poderoso mal, quienes se encargan de que el odio gobierne el mundo humano.

El odio gobierna el mundo porque *todas las personas están llenas de odio.*

Ahora bien, habrá que distinguir diferentes grados. - Algunos, exteriorizan el odio diariamente. Para otros, estalla ocasionalmente: en una disputa sentimental, como un arrebato espontáneo, como una acción final, Para otros, por el contrario, el odio queda escondido durante toda su vida - normalmente reconocible en una tendencia a los prejuicios, a ideologías contrarias a la vida o a las respectivas actitudes políticas; a todo ello se unen siempre unos comportamientos hacia sí mismos que son hostiles a la vida - el ejemplo más extendido es la [autoexplotación](#) diaria que se ha vuelto crónica. Sin embargo, incluso si el odio es apenas visible -por ejemplo, en el caso de ayudantes y 'bienhechores' de todo tipo-, hace sus travesuras al perturbar de forma encubierta y destruir gradualmente la VIVACIDAD de las personas afectadas.

¿El odio afecta a todas las personas? Sí, incluidas las mujeres, por supuesto... en quienes mucha gente no cree que puedan sentir esto; la palabra clave: 'el género débil'. ¡Exactamente! ¿Dónde es mayor la impotencia que entre las mujeres? Bueno, entre los niños. Los niños y las niñas también están llenos de odio. Por ejemplo, la mayoría de los asesinos son adolescentes y adultos jóvenes. ¡Piensa! Es cierto que en los niños pequeños el odio no es un desarrollo consciente. Más bien, es la pura fuerza vital que lucha, desde la experiencia de la impotencia, contra todas las restricciones del irreprimible impulso infantil de vivir, unas restricciones que amenazan la vida y que son por tanto absurdas. Incluso en caso de pobreza u otras formas de penuria, en realidad no hay ninguna razón para restringir la vitalidad. Al contrario: cuanto más vivos seamos, más capaces seremos de esforzarnos para alcanzar el éxito. De nuevo: ¡miremos a los demás animales!

Esto plantea la siguiente pregunta: *¿Cómo y cuándo surge el odio, esa peculiar característica grotesca del Homo sapiens postneolítico?*

¿Cómo? *El odio necesita su tiempo para desarrollarse. La ira, en cambio, es una característica básica preexistente que aparece brevemente cuando nos sentimos amenazados, y luego vuelve a desaparecer. El odio en cambio siempre se desarrolla cuando nos sentimos *impotentes* ante el hecho de que otros miembros más poderosos de nuestra propia especie -por ejemplo, nuestros progenitores- reprimen total o parcialmente nuestro impulso interior de VIVIR, sea durante mucho tiempo o incluso de forma permanente. Afortunadamente, debido a las diferentes condiciones, ¡el odio surge en grados considerablemente diferentes!*
La reacción biológica a la opresión es la ira. Ahogada en la total impotencia para defenderse eficazmente contra la opresión de la VIDA, esta ira genuina fermenta

convirtiéndose gradualmente en odio. **El odio proporciona algo así como pseudo-fuerza.** Y en efecto: ¿Dónde es mayor la impotencia que en los niños? Los niños pequeños son completamente impotentes. - Las mujeres ocupan el segundo lugar después de los niños, una consecuencia fatal del desarrollo postneolítico. Sólo una nota rápida: ¡La **superioridad física nunca debe usarse en contra del género opuesto de la propia especie!** Esto también se aplica a las madres. - Este fenómeno específicamente humano es un **signo inequívoco y enfermizo de la inconmensurable debilidad interior de los opresores** (desgraciadamente también de las opresoras), ya que es agudamente hostil a la vida. Parece conducir el proceso del '**Humano-hacia-abajo**' inexorablemente hacia el abismo.

¿Cuándo? Aquí es donde consigo que el gran misterio oscuro se exponga a la luz. Aún honrando a padres y madres bienintencionados y cariñosos, también ellos están llenos de odio - un odio que ellos mismos desarrollaron de niños/as. También lo transmiten inconscientemente, aunque a menudo sin querer. Y no solo el odio, sino también su propia hostilidad hacia la vida, que aprendieron de sus progenitores como 'aprendizaje primario', y más tarde de los profesores, o de la sociedad en su conjunto, confirmando aquella, como 'aprendizaje secundario'. Unos aprendizajes que ahora reproducen de la forma que les conviene. - Y la siguiente conclusión es bastante (bio)lógica: la hostilidad hacia la vida -más el odio desarrollado a partir de ésta en el estado de impotencia en el que nos encontramos- han existido durante miles de años. Basta con echar un breve vistazo a la historia del Homo sapiens para darse cuenta de ello. Este fenómeno, como muchos otros, se transmite de generación en generación; y cuanto más tiempo pasa, más estas 'herencias' están fuera de cualquier control. Esto significa **que tanto la hostilidad fundamental hacia la vida como el odio resultante son genuinos desde hace mucho tiempo.** Llevamos ambos dentro desde el momento en que 'llegamos al mundo' (bonita expresión). En otras palabras, los recién nacidos traen este conflicto -el impulso natural de vivir y la múltiple supresión de esta misma vida- cuando comienzan su existencia. Así que no hay forma de evitarlo. - Aquí también: aún honrando los grandes movimientos sociales (como el movimiento de 1968 y **los actuales activistas en defensa del clima**), lo que ellos consiguen al final es: NADA (es decir, nada realmente VIVO). Mientras el desvalor siga fermentando en nuestro interior, permaneceremos impotentes ante nuestro propio odio. Para iniciar soluciones reales, primero debemos erradicar nuestro odio y nuestro odio a nosotros mismos -ambos hechos genuinos- ya que, a menudo sin querer, este odio sabotea sistemáticamente toda VIDA real. Qué pena por la inmensa energía que se invierte en ello. ¿Qué más desearíamos para el mundo -y por una vez nos referimos al mundo entero- que las fuerzas buenas que llevamos dentro pudieran iniciar una transformación positiva hacia lo que es realmente bueno para la vida?

Demos ahora un gran salto. Ya he informado detalladamente en el [Foro-UP!](#) o en versiones anteriores de ese blog/foro, además de en diversos escritos y libros, **de que las soluciones reales sólo pueden encontrarse a través de nosotros mismos.** Al menos aquí los movimientos mencionados, así como otros similares, muestran una voluntad alentadora. No sólo exigen algo de los demás, sino que también están dispuestos a asumir las consecuencias

personales de sus convicciones. Todo lo que se necesita es información sobre CÓMO puede funcionar esto. Esto está y ha sido descrito en el [Forum-UP!](#) así como en el libro "[Die Quintessenz](#)" y luego en el libro "[Del Homo caput al Homo normalis](#)" (el nuevo título para la segunda edición). Así que me ahorraré las explicaciones concernientes a este punto y dirigiré inmediatamente mi atención crítica a aquel proceso que es capaz de erradicar tanto el odio como la hostilidad fundamental hacia la vida que hay en nosotros/as. De este modo, **liberaremos la VIDA original y plena que hay en nuestro interior** y, como movimiento de masas global, anunciándose finalmente un verdadero cambio de época, desde el anterior **'humano-hacia-abajo'** al **'humano-¡hacia ARRIBA!'**

Quiero explicar porque digo "atención crítica": la gran transformación que menciono aquí y que denomino **'ProyectoNormal'**, o como movimiento de masas **'RevolutionNormal'**, es capaz de deleitarnos diariamente con fantásticos resultados. ahora bien: ¡no es en absoluto automáticamente exitoso!

Enfocado al fenómeno del odio significa esto:

Aun teniendo a disposición una Herramienta potente, solo quien se enfrenta a su más profunda impotencia -como he dicho, ya contenida en sus genes y luego reforzada en su más tierna infancia-; es decir, únicamente quien por lo tanto pone fin a cualquier lucha compensatoria por el poder y también deja de confiar en el pseudo-poder del odio; solo quien finalmente se abre por completo -¡al cien por ciento! - a la aparentemente infinita impotencia y con ella a la debilidad total, incluyendo la asociada, e igualmente aparentemente infinita, avalancha de lágrimas - *sin que en lo más mínimo derive en la mentalidad de víctima (que no es más que otra pseudo-fuerza)* - sólo él/ella experimentará **el cambio de paradigma real**. Y es este cambio de paradigma el que erradica el odio y abre las fuentes de la VIDA en él/ella. - Se trata, con todo el respeto, de **un reto inaudito: renunciar a toda pseudo-fuerza y entrar en consonancia completa y sin reservas con la propia debilidad, aparentemente infinita**. Quien consiga esto, casi habrá ganado (los pasos de desarrollo correspondientes se describen en el libro 'Quintaesencia'). Ahora bien: hasta llegar a ese punto, incluso para los usuarios de este [MEGAINSTRUMENTO](#) vale la regla: él/ella (todavía) no se han dejado tocar por lo real.

Así que me quito el sombrero ante quienes estén dispuestos a hacerlo. La recompensa es enorme: **EN PLENA VIDA y con todas las competencias que ella brinda, relajado y sereno desde el interior, sano y vital, potente en todos los aspectos (incluido en lo sexual, ¡sin límite de edad!), amor expansivo y sin límites**. - Y todo ello simplemente porque ya se alberga en tu interior. Es decir, ¡independientemente de la influencia de terceros! Con la excepción del aprendizaje de la técnica. Todo está y sigue estando en tu poder; y por lo tanto, por supuesto, también en tu responsabilidad.

Comentario personal:

Aunque en mis acciones soy más o menos lo contrario de dominante, conozco el odio por experiencia. Cometo un error, pierdo una oportunidad, renuncio al control necesario por ingenuidad, es decir, por miedo, y pago demasiado o pierdo dinero - y ya la máquina que llevo dentro se pone en marcha: "¡Me odio a mí mismo, te odio a ti, os odio a a vosotros, odio a todo el mundo!".

Esto también funciona sin aparente motivo. Por ejemplo, como 'proceso primario mental' durante las fases de vigilia por la noche.

Una respuesta habitual a ello sería: "Vete; déjame en paz; ¡fuera, fuera, fuera!".

Y sin duda también el patrón de que en la cama tengo de repente una pistola en la mano disparando a mi alrededor; vale, en mi imaginación. Mientras que esto solía ocurrir prácticamente todas las mañanas, como una especie de automatismo, este reflejo se ha reducido inesperadamente a un máximo del cinco al diez por ciento en los últimos dos años. Una clara consecuencia de mi propio proceso de 'regeneración profunda'. Lo mismo ocurrió con el motor del odio, que ahora funciona casi exclusivamente en modo stand-by. Agradable.